

Louis Ucciani, coeditor del libro, presenta una breve conferencia sobre el “adelantamiento” del idealismo. Esto supone hablar de las obras más recientes (2005) del francés Jean Michel Le Lannou, tal y como mencionaba Dotoli en su respectiva sección.

Andrea Bellantone presenta una ponencia sobre la experiencia estética del *yo*, por lo que interrelaciona la teoría del arte contemporánea con la experiencia ontológica.

Julia Ponzio sitúa a Hegel como punto de partida para el análisis de la filosofía contemporánea para llegar a Derrida. Según esta investigadora, hay puntos, como el materialismo hegeliano, que son claves para que Derrida desarrolle sus ideas. Por su parte, Derrida, tal como cita Ponzio, lee a Hegel y su ontología, por lo que resulta evidente esta correlación.

Maria Rosaria Piccinni cierra el ciclo de conferencias con una sobre Hegel, nuevamente. Esta vez es un paralelismo con la cultura judía y con la musulmana, desde la perspectiva de la ontología teológica hegeliana. Habla también del rol del pueblo, para el cual “hay un fin del devenir histórico que ha surgido a través de la libertad” (traducción propia, p. 181).

En conclusión, es un libro muy variado en contenido, pero que exige conocimientos previos altos de filosofía (al menos, desde la Edad Moderna) para comprenderlo. Pese a ello, es un libro muy interesante para cualquier persona interesada en el tema.

Paula Aguadero Ruiz. Universidad de Navarra
paguadero@alumni.unav.es

GARCÍA MARZÁ, DOMINGO; LOZANO AGUILAR, JOSÉ FÉLIX; MARTÍNEZ NAVARRO, EMILIO; SIURANA APARISI, JUAN CARLOS (EDS.)
Homenaje a Adela Cortina. Ética y filosofía política, Tecnos, Madrid, 2018, 629 pp.

Se trata del homenaje que le han tributado a Adela Cortina sus seguidores más cercanos. Con este motivo los editores destacan tres aportaciones principales en el ámbito de las éticas discursivas donde

preferentemente ha discurrido su pensamiento: 1) la ética de mínimos sin los cuales no es posible desarrollar una convivencia cívica, en contraposición a una ética de máximos orientada más bien hacia el logro de la felicidad y del mejor modo de vida posible; 2) La ética de la cordialidad que establece los procedimientos a seguir para lograr una resolución racional de los conflictos; 3) La ética del empoderamiento que trata de capacitar a las personas y a las instituciones en el desarrollo de sus respectivas funciones. Como presupuesto básico de estas tres dimensiones de la ética ahora se exige la superación de la “aporofobia”, o temor a dialogar con un interlocutor válido, sin necesidad de establecer restricciones que cuestionen su dignidad o su condición ciudadana, dado que en ese caso no se estaría llevando a cabo un auténtico diálogo racional. En este contexto se defiende una ética y una filosofía política discursiva que prolongan las propuestas formuladas por Karl-Otto Apel y por Jürgen Habermas, con la intención incluso de superarlas, aunque de hecho sigue heredando los mismos problemas que entonces ya se plantearon. Pero simultáneamente se nos describe a Adela Cortina como continuadora del pensamiento de Ortega, Zubiri y Aranguren, a pesar de tratarse de una tradición de pensamiento totalmente distinta.

Por otro lado, ahora también se recoge una semblanza personal de su marido, Jesús Conill Sancho, que reconstruye la trayectoria intelectual de su pensamiento, desde su tesis doctoral sobre Kant hasta su nombramiento como miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. En medio se describe la carrera profesional como profesora de instituto de Cartagena y Murcia, con sus estancias en Alemania donde habrían conocido a Apel y Habermas, la obtención de la titularidad y la cátedra de la Universidad de Valencia, primero en el área de Ética y Sociología, después en la de Moral y Filosofía Política.

Igualmente ahora también se incorporan unos recuerdos biográficos de Dorotea Apel acerca del modo de concebir la vida privada de su padre, Karl-Otto Apel (1922-2017). Se trata de un texto antiguo que habría sido escrito para Juan Antonio Nicolás con motivo del congreso sobre Apel que se celebró en la Universidad de Granada en 2017, coincidiendo casualmente con el año de su

fallecimiento. Especialmente se analiza el modo como habría llevado a la práctica su ética discursiva del diálogo, sin duda uno de los problemas más espinosos para este tipo de propuestas. Por ejemplo, respecto de la educación de los hijos habría tratado de comportarse como un científico racional y a la vez como un filósofo dialogante, cogiendo paradójicamente grandes enfados consigo mismo cuando por el motivo que fuera no conseguía sus propósitos. Además, esta actitud la habría cultivado desde la infancia y la juventud, en una época como la de Hitler donde resulta un sarcasmo hablar de haber conseguido desarrollar este tipo de comportamientos, sin haber ejercido una denuncia más contundente sobre otras cuestiones más decisivas. Igualmente se le atribuye el dejarse llevar con cierta frecuencia por su temperamento apasionado, desarrollando largos discursos en solitario ante unos espectadores desconcertados, y que permanecían silenciosos ante problemas que no entendían.

En este sentido Apel habría sido un gran defensor del argumento racional, tratando de encontrar para cada ocasión el mejor razonamiento posible, aunque su resultado como se ve fuera incierto. Se generan así tres niveles de discurso racional; el expositivo, el estratégico y el teleológico o propiamente ético, que de algún modo coinciden con los tres niveles de la ética discursiva ahora señalados por Adela Cortina, el de mínimos, el cordial y el del empoderamiento. De todos modos ahora también se le describe a Apel como un filósofo dialéctico autocrítico (de la Escuela de Frankfurt) que habría formulado el principio discursivo que debe regular toda argumentación filosófica, a saber: “pensar con alguien en contra de él mismo”, tratando de ponerse en la posición de su interlocutor para intentar rebatirlo con sus propios argumentos, como en su caso lo habría aplicado especialmente a sus primeras interpretaciones juveniles de Wittgenstein y Heidegger. En este sentido Apel habría estado en contra de la dialéctica dogmática del marxismo clásico, pero no en contra de un marxismo crítico como el defendido por la Escuela de Frankfurt. De todos modos el homenaje se hace a Adela Cortina y no a Apel, y se divide en tres partes:

1) Ética fundamental donde se analiza la persona (E. Bonete), la ética de mínimos (V. Camps), la amistad (Cela-Conde y Ayala),

Lévinas (C. Díaz), la razón cordial (R. Espinoza), Zubiri y la religión (M. Fraijó), la felicidad (Gómez-Heras), la culpa (C. Gómez), Kierkegaard (A. Herrera), el saber de salvación (J. A. Marina), las creencias (D. J. Michelini), Dios (I. Murillo), Leibniz (J. A. Nicolás), Kant (A. Pintor-Ramos), la justicia cordial (C. Roldán), la ética cordial (J. Sánchez-Guy), la libertad (H. Schondorf), Lou Andrea Salomé (H-R. Schwab), Rousseau (A. Villar).

2) Éticas aplicadas donde se analiza el poshumanismo (J. R. Amor Pan), el menester ético (N. Bilbeny), la transformación del análisis (J. A. Chaves), el progreso moral (C. Cañón), la ética de los psicólogos (H. Carpintero), el desarrollo cordial (F. Comim), el giro neurocognitivo (G. González), la bioética liberal (M. J. Guerra), ética empresarial (J. F. Lozano), los servicios sociales (B. Román), la neurociencia (A. Salles), el humor ético (J. C. Siurana), la educación moral (R. Smilg).

3) *Filosofía política* donde se analiza el cosmopolitismo kantiano (A. M. Andaluz), la injusticia social (R. R. Aramayo), la democracia participativa (García Marzá), los refugiados (García Roca), la moral del ciudadano (D. Gracia), filosofar para la *polis* (F. Henriques), la distribución equitativa de los refugiados (M. Hoesch), la libertad (A. Hortal), la cultura de la acogida (M. T. López de la Vieja), Bökenförde (C. Lutge), filosofía política de la ciencia (A. Marcos), la socialdemocracia (E. Martínez), los populismos (J. Peña), la injusticia anónima (G. Pereira), los desafíos de la ciudadanía (J. F. Tezanos).

Para concluir, una reflexión crítica. Adela Cortina pretende superar las éticas discursivas de Apel y Habermas volviendo a Kant, más que a Peirce o Marx. En este sentido se echa en falta un estudio comparativo entre las propuestas de Apel y la propia Adela Cortina. Especialmente el análisis de sus respectivas posturas acerca de lo que en cada caso entienden por una ética discursiva o por la ahora denominada “aporofobia”, según incluya o no un temor a reflexionar sobre el tipo de mediación que el lenguaje ejerce a la hora de fundamentar la propia comunicación intersubjetiva.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es